EL LICEO DE TRIANA

(SOCIEDAD DRAMÁTICA)

CONVITE

EL LICEO DE TRIANA

(SOCIEDAD DRAMÁTICA)

CONVITE

EL LICEO DE TRIANA

(SOCIEDAD DRAMÁTICA)

CONVITE

EL LICEO DE TRIANA

(SOCIEDAD DRAMÁTICA)

EL LICEO DE TR

(SOCIEDAD DRA

CONVITE

EL LICEO DE TI

(SOCIEDAD DRA

CONVITE

EL LICEO DE TI

(SOCIEDAD DRA

CONVIT

EL LICEO DE TI

CAPA-ROTA

ó

AMORES DE UN BANDOLERO.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

LUIS MARAVER Y ALFARO

MADRID
IMPRENTA DE «EL CENCERRO» Á CARGO DE P. NUÑEZ
Corredera Baja de San Pablo, 43

1874

PERSONAJES.

LA MARQUESA DE ***
DOLORES (su doncella).
CAPA-ROTA.
PELUSA (su segundo).
EL MARQUÉS.
UN CAPITAN.
MAYORDOMO.
DOCTOR.

Aldeanos y bandoleros.

La escena pasa en Andalucía.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una habitacion en la quinta de la Marquesa; á la derecha del espectador una puerta que comunica con el dormitorio de esta; á la izquierda una ventana transitable que da al campo; en el fondo una puerta que comunica con el interior de la quinta.

ESCENA PRIMERA.

DOLORES saliendo por el foro.

Cuándo calmará ¡Dios mio!
esta insufrible ventisca
que tanto daño me hace.
(Aproximándose á escuchar á la puerta de la derecha.)
Aún está mi señorita
descansando; hace muy bien:
que Dios su sueño bendiga,
ya que yo ¡triste de mí!
paso tan amarga vida.
¿De qué me sirve el cariño
conque, amorosa, me brinda?
¿De qué tantas distinciones
y promesas infinitas,
si está desgarrando el alma
el pesar, que me atosiga?
¡Oh! ¡Cuál se acerca veloz
esa hora maldecida,

con la cual acabará
toda la esperanza mia!
¡Toda, sí! Cuando obligada
por mi desventura diga,
postrada al pie del altar,
ese *sí* que me horripila
y me separa del hombre
por quien mi pecho palpita.....
¿qué queda despues? ¡qué queda!
una horrible pesadilla.
¿Y habré de entregar mi mano,
y con mi mano la vida,
cuando aquí dentro conservo
otro amor que me domina?
¿Á un hombre á quien aborrezco
he de unirme mientras viva,
y en tanto aquel á quien amo
tal vez, justo, me maldiga?
¡No, no! La muerte primero,
y muera al ménos tranquila;
pero... ¿cómo resistir
á mi amada señorita,
que cuida de mi orfandad
y que es mi madre adoptiva?

(Suena un silbido por el lado del campo.)

¡Mas qué oigo! Ese sonido
que llega hasta el alma mia...

(Cantan por el lado del campo.)

—

Mas que te escondan, jermosa,
ebajo é siete suelos,
allí te tiene é jayar
mi cariño verdaero.

—

¡Es él! ¡Es él! ¡Infeliz!
¿Por qué se acerca á esta quinta?
¿No sabe que en todas partes
corre peligro su vida? (Vuelven á cantar.)

—

Quizá te figurarías
que estabas abandoná;
pero mientras yo respire
de eso no tiene haber ná.

—

¡Esto más, Dios poderoso!
¡Cuando el alma necesita
hacer el último esfuerzo
he de resistir su vista!

ESCENA II

—

DOLORES y CAPA-ROTA; este aparece en la ventana, y sentado en el antepecho, habla con otro personaje que queda fuera.

CAPA-ROTA. Cudiao con los alreores
y siempre sobre la pista.
DOLORES. ¡La madre de Dios me asista!
CAPA-ROTA. (Entrando.) Aquí estamos, Olores.
¡Calla! ¡Pus di que me gusta!
Muchacha, ¿tás ensustao
po que asina me colao,
ú es que mi facha ta susta?
DOLORES. ¡Antonio del alma mia!
¿Qué es lo que vienes buscando?
CAPA-ROTA. Oyes, ¿te estás guaseando?
¡Está güena la salía!
DOLORES. ¡Desgraciado! Si te ven
no va á haber quien te defienda.

CAPA-ROTA. Larga uno la tremenda
y... siculorum amen.
Mientras traigan tus amores
este par á la sintura (Las pistolas.)
y este trozo é confitura, (El relaco.)
no tengas pena, Olores.
Que tó er mundo é ruillas
tiene que andá elante é mí.
¿Sabes po qué? Po que sí,
po qué se pué, Olorcillas.
Conque asina, arríate á bordo
y arregüércate en mis brazos.

DOLORES. ¡Calla, calla! Siento pasos...

CAPA-ROTA. Vamos, estaré yo sordo.

DOLORES. Vete ya...

CAPA-ROTA. Observando estoy
que tienes yo no sé qué...

DOLORES. No, nada...

CAPA-ROTA. Yo lo sabré
y hasta tanto no me voy.

DOLORES. ¡No te vas!

CAPA-ROTA. Pús eso es.

DOLORES. Bien: te lo voy á decir,
y..... ¡ojalá que al concluir
me caiga muerta á tus piés!
Tú sabes que siempre fui
la más infeliz criatura,
que no ha habido desventura
que no pese sobre mí.
Que mi madre quedó muerta
cuando al mundo me arrojó,
y la orfandad me obligó
á pedir de puerta en puerta.
De tanta persecucion

al fin se cansó el destino,
é interpuso en mi camino
un ángel de bendicion.
Mi señorita me vió,
y tan buena como hermosa,
me recogió cariñosa
y por hija me adoptó.
Desde entonces rodeada
de mil placeres me ví,
y ya tan dichosa fuí
como antes desgraciada.
Y porque nada faltase
en que pudiera gozar,
nos quiso el Señor juntar
tan solo porque te amase.
Nos amamos; y pasaron
los años con tal contento,
que aún hoy en mi pecho siento
los recuerdos que dejaron.
Mas... la muerte de tu padre...
tanta ventura turbó...

Cafa-rota. ¡Sí! Tuve que dirme yo
á escondeme con mi madre.
Juyendo donde la gente
no me echara de su lao,
y al hijo der justiciao
no escupiesen en la frente.
En consolalla invertí
los años can trascurrío,
y mi placer solo ha sío
pensar en ella y en tí.
Mas murió con su dolor;
y cuando solo quedé,
á venir me apresuré

á preguntá por mi amor.
Y... aquí me tienes, pichona,
que me venío de un güelo,
con más querencia quer cielo,
á entregate mi presona. (Llora Dolores.)
Pero... ¡calla! ¿estás llorando?
¿Po qué es esa faitiguilla?
Esembúchala, Lolilla,
miá que me estás abroncando.
¿Es que no me estimas ya?

DOLORES. ¡Que no te estimo!

CAPA-ROTA. ¿Pus qué?

DOLORES. ¿Tendrás valor?

CAPA-ROTA. Lo tendré;
suértame ya la toná.

DOLORES. Sin consultar con mi amor...
sin siquiera preguntarme...
¡ay! han dispuesto casarme
y que me mate el dolor.

CAPA-ROTA. ¿Qué ices? ¿Quién? ¿Cuándo? ¿Cómo?

DOLORES. Mi ama: para ser dichosa,
piensa debo ser la esposa
de su antiguo mayordomo.

CAPA-ROTA. Mas... tú te habrás resestío...

DOLORES. ¿De qué sirviera? ¡Ay de mí!

CAPA-ROTA. ¿Habrás dicho ya que sí?
¡Conque es que tás decedío!
¡Y no me traga la tierra
pá no ver esta chaná!

DOLORES. ¡Antonio!

CAPA-ROTA. No me igas ná,
que esa es una acion mú perra.
Quizás te habrás figurao
que yo dejaré esto asina...

pus... te equivocas, endina.
¿Entiendes? Tás engañao;
que pá estorbalo, sabré
darle sien güertas ar mundo,
y... entre mis manos... ¡me jundo!
toico porvo lo jaré.
Mi nombre empieza este dia,
er corason me jumea,
y er mondongo me berrea,
¡ya murió la Andalusía!
Y... asina como me ves,
en pillando ar Mayordomo...
¡juy! á bocaos me lo como
pá gomitalio despues.
....
¡Conque... te vas á casar!...
¡Conque... por él más plantao!...
ya se ve... yo condenao
y él un mozo prencipar...
Yo soy tan solo un ladron
y él un medio señorito;
tú igites... ¡caballito!...
ya veo que tienes razon.
¿Qué te importa la querencia
que otras veces mas tenío?
Un bandío... es un bandío;
vamos á la comenencia.

DOLORES. Aquí sola y sin saber
lo que seria de tí...
á mi pesar consentí;
¿qué otra cosa pude hacer?

CAPA-ROTA. Pus güeno; ya está á tu lao
Capa-rota, con más arma
que pencas tiene una parma;

toitico sa remediao.
Te vienes con este cura,
y en toita Andalusía
serás tú, morena mia,
la reina é la hermosura.
Que tengo yo pá tí un potro
cuatralbo, lucero y bebe;
con toa la España se atreve;
¿y escuela? vamos, no hay otro.
Anda cuanta tierra ve,
y... ¿qué quiés que yo te iga?
se escuella la barriga
si dice... ¡¡me espatarré!!
¿Y estampa? ¡Juy! Ni pintao;
toico se güerve gracejo,
no sa criao en espejo
bicho mejor acabao.
Y cuando te quiás montar
á las ancas de mi jaco...
¡Olores! ¡Por vía Dios Baco!
é gusto vas á espichar.
Se jace cruces la gente
ar ver su conocimiento,
porque tiene más talento...
¡qué sé yo... que un Entendente!
Es águila, no es caballo;
¡pus pá eso en un [illegible]to!
en isiendo:—¡Orsa, [illegible]o!
soltar la rienda y... ejallo.
Tengo tamien quince mozos
toicos llenos é prata,
que en tocando á zaragata
se güerven perros rabiosos.
Más peleaores que gallos,

más valientes que leones;
se puén alquilar balcones
por verlos en los caballos.
En mitá de ellos, Lolilla,
no hay quien te toque á la ropa,
más que viniese más tropa
que cabe ende aquí á Sevilla.
Jasta aquí he mandao yo,
tú mandas ende mañana,
vas á ser la capitana,
y... ná más; sanseacabó.
Conque asinita... al avío;
pó aquí poemos salí.

DOLORES. ¡Espera, espera! ¡Ay de mí!
¡Qué de pesares, Dios mio!

CAPA-ROTA. ¿En qué está pensando ahora?
¿Quisá en traerte la ropa?
¡Por vía er caballo é copa!
Éjasela á tu señora.
Que has é tener por osenas
las basquiñas y pañuelo,
mantillas é tersiopelo,
y reloses y caenas,
y perlas como granás,
y sarsillos é diamantes,
y sortijas é brillantes
has é tené á seronás.
Si en la tierra no se cria
lo que tú quieras... ¡me jundo!
voy por ello al otro mundo
y te lo traigo enseguía.
Ná es imposible pá mí.
¿Quiés tú las llaves del sielo?
Allá me encajo de un güelo

y ya las tienes aquí.

DOLORES. Mira... probemos primero
si mi señora consiente...

CAPA-ROTA. Tampoco hay inconveniente:
me ises espera, espero.
(Suena una campanilla en la habitacion de la Marquesa y un silbido por el lado del campo.)

DOLORES. Me llama...

CAPA-ROTA. Y el otro á mí.
Jáblala tú descudiá
mientras doy una vistá,
y aluego vendrá po aquí.

ESCENA III

CAPA-ROTA y PELUSA.—Este entra por la ventana.

PELUSA. ¿Toñuelo?

CAPA-ROTA. ¿Qué quiés, Pelusa?

PELUSA. Un hombre te quié jablar.

CAPA-ROTA. ¿De ónde viene?

PELUSA De Carmona.

CAPA-ROTA. ¿Y qué trae de güeno?

PELUSA. Ná.
Que vienen doce caballos
á que los jagamos sal.

CAPA-ROTA. ¿De qué gente?

PELUSA. Lusitania.
y los manda un capitan...

CAPA-ROTA. Ya sé quién es; un muchacho
mú valiente, mú juncal;
un moso que no escansa
ni deja á naide escansar.

¡Mucho ojo! ¿Y los muchachos?
PELUSA. Toavía vienen detrás.
CAPA-ROTA. ¿Se jiso argo?
PELUSA. Toito
CAPA-ROTA. Cuéntame. (Sentándose.)
PELUSA. Juimos allá:
puse ar Manco y ar Jallao
en la punta el olivar;
á Jumeon y á Tripita
junto ar Cortijo é San Blás;
á Senagüillas y ar Chucho
los ejé en la encrucijá,
y yo me juí con los otros
jácia las lomas pelás.
A poco de estar allí
ya los vimos asomar;
les pegamos er chuzazo,
y en ménos que se dice «ya»
los echamos boca bajo,
cogí er dinero, y en paz.
CAPA-ROTA. ¿Y trabucasos?
PELUSA. Ni uno.
CAPA-ROTA. ¿Le jicísteis algun mal?
PELUSA. Allí... unos cuantos palillos...
CAPA-ROTA. Ya he dicho que ná é pegar.
Cudiao con otra. ¿Y la gente?
PELUSA. Está bien asegurá.
CAPA-ROTA. ¿Quién sá quedao con ellos?
PELUSA. Er Sorro y er Sacristan.
CAPA-ROTA. ¿Te tragiste los ineros?
PELUSA. En este talego están.
CAPA-ROTA. ¿Es mucho?
PELUSA. Tresientas onzas.
CAPA-ROTA. Llévale siento á Pascual,

aquel que por nuestra causa
le quemaron la posá.
Otras siento á la mujer
de aquel infeliz Gaspar,
que matates; y las otras
repartillas por igual.

PELUSA. Pero hombre...

CAPA-ROTA. (Se levanta.) Punto en boca.
Aquí no sirve chariar.
Jecho er daño se pagó.
Quitar ar què tiene é más
pá dárselo al que no tiene
me paece regular. (Se asoma á la ventana.)
Ya baja pó allí la gente,
vamos á dá una vortá.
(Se van por la ventana, permaneciendo por un momento la escena sola.)

ESCENA IV

—

LA MARQUESA y DOLORES. (Salen de la habitacion de la Marquesa.)

MARQUESA. ¡Cuánto he dormido, Dolores!
¿Es muy tarde? (Sentándose.)

DOLORES. No, señora.
(Asomándose con interés á la ventana.)
Apenas el sol colora
de la pradera las flores.
Se ve brillar todavía
la escarcha que la embellece,
y que desde aquí parece
un manto de pedrería.

MARQUESA. ¿Y el Marqués?
DOLORES. Aún no ha llegado.
MARQUESA. Pues yo no sé qué pensar,
y ya me empiezo á asustar...
jamás tanto se ha tardado...
DOLORES. ¿A qué son esos temores?
MARQUESA. Dicen que hay una partida
de ladrones, escondida
por estos alrededores...
Que Capa-rota los guia...
y ya ves que si lo viera...
me han dicho que es una fiera.
DOLORES. (Mostrando un interés que despues refrena.)
No es cierto, señora mia.
MARQUESA. ¿Cómo sabes... mas... ¿qué miro?
¿Por qué estás tan demudada?
¿Qué tienes?
DOLORES. (Suspirando.) No tengo nada.
MARQUESA. ¿Pues por qué es ese suspiro?
Hace dias que te advierto
pálida, triste, llorosa;
si te aflige alguna cosa
dila, porque yo no acierto...
Cuando te vas á casar...
¿No te gusta tu marido?
DOLORES. Vos me lo habeis elegido...
MARQUESA. Mas no te quiero obligar.
Si amas á otro...
DOLORES. Señora,
perdóneme, pero... ¡ay, triste!
no puedo negar que existe
otro que mi pecho adora.
Hay otro con quien unida
mi existencia considero,

fué mi cariño primero,
le quiero más que á mi vida.
Perdonad, señora mia,
perdonad mi atrevimiento.

MARQUESA. ¿Por qué? Yo tambien consiento;
si le amas...

DOLORES. ¡Qué alegría!

MARQUESA. Mas decírmelo has debido,
hubiera entrado en la casa...

DOLORES. Su orgullo no tiene tasa,
y no hubiera consentido...

MARQUESA. ¿Y cómo se llama el hombre
que tu corazon inflama?

DOLORES. ¡Dios poderoso! Se llama...

MARQUESA. Bueno; ¿qué importa su nombre?
¿Es de familia decente?

DOLORES. Es de noble corazon.

MARQUESA. Pero... ya en esta ocasion...
dí al ménos que se presente,
y... veremos; ahora vé
arreglando el tocador.

DOLORES. ¿Y espero?...

MARQUESA. En el cenador;
dentro de un momento iré.

ESCENA V.

MARQUESA.

¡Pobre Dolores! La quiero
y su pesar me acongoja,
que siempre fué para mí
una hija cariñosa.

(Asomándose frecuentemente y con inquietud á la ventana.)

¡Pero... mi esposo querido
no haber llegado á esta hora,
sabiendo cuánto padezco
los momentos que estoy sola,
y que aquí siempre le espera
mi pasion ardiente y loca!
¡Dios eterno! ¡Dios eterno!
¡Qué ideas tan horrorosas
bullen en mi pensamiento,
me persiguen y me acosan!
Voy á disponer que salgan,
que lo busquen sin demora,
que vayan hasta Sevilla
y que le digan que corra
á los brazos de su... ¡Ah!
(Al llegar cerca de la ventana aparece en ella Capa-rota. La Marquesa retrocede y Capa-rota salta al escenario.)

ESCENA VI

MARQUESA.—CAPA-ROTA.

CAPA-ROTA. No se asuste osté, señora.
MARQUESA. ¿Quién sois? Decid; ¿qué quereis?
CAPA-ROTA. Yo lo iré si no arborota.
MARQUESA. ¿Por qué entrais de esa manera?
CAPA-ROTA. ¿Qué más tiene esta que otra?
La puerta estaba mú lejos,
y dije: po aquí se ajorra;
que quizá si voy po allá
digan al ver mi presona:
«Comparito, no hay premiso,»
ó «güerva dentro é cien horas.»
Y... como me corre priesa...

MARQUESA. Y bien, sepamos qué cosa...
CAPA-ROTA. Su mercé esté descudiá,
que ni ar pelo é la ropa
le he de jurgar.
MARQUESA. Pero bueno;
decid qué quereis...
CAPA-ROTA. Ahora,
que no se me estruja á mí
como si juera una esponja.
Tenga su mercé cachaza
y no sea tan jumosa,
que... pa ser osté Marquesa
gasta mú poca pachorra.
Vengo á peir un favor.
MARQUESA. Si depende...
CAPA-ROTA. De osté sola.
MARQUESA. No comprendo..›
CAPA-ROTA. Que me entregue
osté por Dios una mosa
por quien estoy chalao
y con el arma en chirona.
MARQUESA. ¿Es quizá Dolores?
CAPA-ROTA. ¡Vaya!
Pus qué... ¿podia ser otra?
¿Hay en er mundo una jembra
que gaste aquella filosa,
ni que tenga más tilin
en toita su presona?
Yo... la quise cuando chico
y siguió asina la cosa;
aluego... porque Dios quiso (Con intencion.)
me largué yo é reonda,
y ya no la gorví á ver
jasta que sabiendo ahora

que su mersé la casaba
me pareció mala groma,
y dije...

MARQUESA. Verdad que yo...
creyendo hacerla dichosa...
la he buscado ya marido,
pero si no le acomoda
y prefiere con usted...
Exijo solo una cosa,
que ha de estar siempre conmigo.

CAPA-ROTA. ¡Estar junto á osté, señora!...
¿Y yo tambien?

MARQUESA. En mi casa
podeis, si no os enoja,
quedaros...

CAPA-ROTA. ¿Y si no quiero?

MARQUESA. No cuente usted con la novia.

CAPA-ROTA. (Momentos de indecision.)
(Aparte.) ¡Qué jago!
(Con decision.) Me quearé.

MARQUESA. Me habia dicho la otra
que quizás...

CAPA-ROTA. ¿Y no ve osté
que me jace la forzosa?

MARQUESA. ¿Y quién de usted me responde?

CAPA-ROTA. Yo, que en jamás gasto gromas.

MARQUESA. Pues bien; sepamos su nombre.

CAPA-ROTA. ¿Y eso á osté qué se le importa?
Lo mesmo respondo yo
á pepino que á arcachofa.

MARQUESA. Mas... algo se llamará.

CAPA-ROTA. Créame su mercé, señora,
más vale que no lo sepa.

MARQUESA. ¿Es quizá alguna deshonra?

CAPA-ROTA. Pero...

MARQUESA. ¡Qué terco! Decidlo.

CAPA-ROTA. Pues bien, otra vez...

MARQUESA. Ahora,
si no podeis retiraros.

CAPA-ROTA. Pues señó... soy Capa-rota.

MARQUESA. ¡Capa-rota! ¿Acaso el hijo
de otro que murió en la borca?
¿El capitan de ladrones?...

CAPA-ROTA. Sin quitar punto ni coma.

MARQUESA. ¿Y sabeis que vuestro padre
pretendió, en su audacia loca,
matar al mio?

CAPA-ROTA. ¿Y osté
no sabe por qué, señora?

MARQUESA. Salid pronto de mi casa.

CAPA-ROTA. Callé su mercé la boca.
No pensé que se atreviera
á recordarme una cosa
que me saca é mis casillas,
que me ensiende y que me ajoga.
Mi pare al de osté arrendaba
unas tierras... cosa corta;
mas pasábamos con ello
y teníamos de sobra.
Era güeno é verdá,
y mi mare virtuosa.
Su pare de osté intentó
eshonralle la presona,
y er mio, que no era rana,
le quiso cardá la estopa,
pa que no gorviese más
con intenciones golosas.
Entonces le levantó,

erramando muchas onzas,
un enjambre é mentiras
que en poco no me lo copan.
Le jiso tomar er tole.
y vino tó tan en contra,
que... á juerza de perseguillo
dió con er probe en chirona.
Estuvo allí... ¡qué sé yo!
mas logró la escapatoria,
y viéndose ya perdío...
se echó ar camino, señora.
Robó por necesiá,
y mató en defensa propia;
y si argo más sucedió
eche osté la curpa toa
ar padre de su mersé,
que daba con mano rota
un caudal pa perseguillo,
y al fin lo puso en la jorca.
Luego á mi madre y á mí
tambien mos siguió la sombra;
á la infeliz la mató:
solo quea mi presona.
Cuando recuerdo tó esto,
er pecho se me rebota,
y las ganas é vengarme
ponen mi cabeza loca.
Mas... ¡qué quereis!... Olores. .
cuando uno se enamora...
Démela ya su mersé
y jará una güena obra;
que yo respondo é mí
si á su lao me coloca,
y jaré que no respire

esta pena que me ajoga.

MARQUESA. ¡Yo del hijo de un bandido
habia de ser protectora!

CAPA-ROTA. ¿Y no olvío yo tamien
al que lo llevó á la soga?
Olvío mis juramentos,
la venganza que me acosa...
y no permitan los cielos
que la recuerde, señora.

MARQUESA. ¿Y qué podíais hacer?

CAPA-ROTA. Comerme ar mundo por sopa.
No quiero siquiá pensallo,
no me busque osté la boca,
pó que á más é mi venganza
tengo tamien otra cosa.
Tengo selos, selos, selos,
que er corason me evoran.
¿No ama osté á naide en er mundo?
¿No ha sío su mersé selosa?
Si le quitaran su esposo,
si lo viera osté con otra...
¿Estaria osté tranquila?
¿No se pondria rabiosa,
y se abansára á toitos
lo mesmo que una leona?
Pus güeno, si por esgrasia
á mi Olores me roban...
que me aten, medio mundo
espeaso con la boca,
pá que tiemble el otro medio
en mentando á Capa-rota.
Conque... ¡Por Dios, señorita!

MARQUESA. Salid, que ya me sofoca.

CAPA-ROTA. ¡Quiere osté que me arruille?

(Haciéndolo.) Ya lo estoy: ¿qué otra cosa?
escúpame, péguenme
é puntapies en la boca.
¡Si yo matara á su esposo!...
¡Si á osté la ejara sola!

MARQUESA. Ya tomaremos medidas.

CAPA-ROTA. Mire osté...

MARQUESA. Nada me importa.

CAPA-ROTA. Conque por fin...

MARQUESA. Nada, nada.

CAPA-ROTA. (Con resolucion, levantándose.)
Pus señor... mano á la obra.
(Sacando una carta y enseñándosela á la Marquesa.)
¿Entiende su mersé é letra?
A ver, mire osté estas pocas.
(Entregándole la carta.)

MARQUESA. (Leyendo.) Es de mi esposo... ¡Dios mio!
¡Le tiene usté preso?..

CAPA-ROTA. ¡Hola!
Paese que la banderilla...

MARQUESA. ¡Por Dios! ¡Por Dios!

CAPA-ROTA. ¿Qué, señora?

MARQUESA. Vuélvame usté mi Genaro
y yo os daré vuestra esposa.

CAPA-ROTA. ¡Paese que los renglones
le jasen pingar ahora!
¡Paese que la noticia
le va levantando empolla!
¿Y del hijo de un bandío
habíais de ser protetora?

MARQUESA. Ya no me acuerdo de nada.

CAPA-ROTA. ¡Jesú, qué flaca é memoria!

MARQUESA. ¡Preso Genaro, Diós mio!
¡Y no habrá quién lo socorra!

CAPA-ROTA. Si está mú bien asestío.

MARQUESA. Tomad mi fortuna toda;
llevaos cuanto poseo.

CAPA-ROTA. Si á mí toito me sobra.

MARQUESA. (Arrodillándose.) Os lo pido de rodillas.

CAPA-ROTA. ¿Que está jasiendo, señora?
¿Así se regüerca osté
á los piés é Capa-rota?
¿Aónde echó osté las medías?
¿Por qué no amenasa ahora?

MARQUESA. ¡Tened, por Dios, compasion!

CAPA-ROTA. ¿Se ha güerto su mersé loca?
¡Tambien estuve yo asina
y no conseguí gran cosa!

(En este momento suena un tiro por el lado de la ventana, y por el fondo la campana de la quinta.

MARQUESA. (Levantándose.) ¡Esa campana! ¡Es mi esposo!

CAPA-ROTA. ¡Y el otro pó allí resopla!
¡Dios mio! ¿Se habrá escapao?

MARQUESA. ¡Genaro! (Corriendo hácia la puerta del fondo; Capa-rota la sujeta por la muñeca y la trae al proscenio.)

CAPA-ROTA. ¡Quieta, señora!

MARQUESA. ¡Es el marqués!

CAPA-ROTA. Ya lo sé.

MARQUESA. ¡Y vá á venir!

CAPA-ROTA. No me importa.
Lárgueme osté á mi Lolilla
y quede asina la cosa.

MARQUESA. ¡Nunca, infame!

(Quiere huir; Capa-rota la detiene y cierra la puerta con el cerrojo.)

CAPA-ROTA. Lo veremos.

MARQUESA. ¡Cómo! ¡Así el paso me estorba!

¡Socorro! ¡Socorro! (Gritando.)

MARQUÉS. (Dentro, golpeando la puerta.) ¡Elena!

MARQUESA. ¡Aquí, Genaro! Estoy sola.

CAPA-ROTA. ¡Diga osté!

MARQUESA. ¡Que me asesinan! (Gritando.)

CAPA-ROTA. ¡Mardita sea tu boca!
¡Ya no hay remedio en er mundo!
Pus güeno; júndase Troya.

(Va á arrojarse sobre la Marquesa: en este momento cede la puerta, y se precipitan por ella el Marqués y varios criados. El Marqués tira un pistoletazo á Capa-rota; este, apartado al lado de la ventana, queda sereno; mete la mano por el agujero que ha hecho la bala, y la saca diciendo:)

ESCENA VII

MARQUESA, CAPA-ROTA, GENARO y criados.

CAPA-ROTA. ¡Güena bala! Mas no sirve,
que toita se esmorona.
(Saca de la canana un cartucho y se lo arroja.)
Allá va pa que osté cargue
y me tire á quema-ropa.

MARQUÉS. Dése usted preso.

CAPA-ROTA. ¿Quién, yo?
En eso pensaba ahora.

MARQUÉS. (Á los criados.) Cerrad el balcon.

CAPA-ROTA. ¿Pa qué?
Si yo me voy por la otra.

MARQUÉS. Veamos cómo.

CAPA-ROTA. Así. ¡Señores,
paso franco á Capa-rota!

(Se echa el trabuco al hombro, y con una pistola en la mano, se va por la puerta del fondo, separándose los criados para dejarle pasar.)

Fin del acto primero.

ACTO II.

Jardin en la quinta de la Marquesa; un escaño á la derecha del espectador.

ESCENA PRIMERA.

MARQUESA, MARQUÉS y el CAPITAN.

CAPITAN. ¡Conque fué tan grande el susto
que pasó esta señorita!
MARQUESA. Ya ve usted que la visita
no es un bocado de gusto.
CAPITAN. Y por fin, ¿en qué paró?...
MARQUÉS. En que, así que disparé,
sin alterarse se fué...
CAPITAN. ¿Pero cómo?...
MARQUÉS. ¡Qué sé yo!
Pasó por entre la gente,
sin que nadie se atreviera
á pillarle...
MARQUESA. ¡Es una fiera!
MARQUÉS. Y aun cuando yo diligente
con los criados salí,
todo fué en balde; ni un rayo;
piafando con su caballo,
se iba burlando de mí.

Y siendo al relato fiel,
confieso que es arrogante,
la partida por delante
y detrás de todos él.
De cuando en cuando volvia,
muy sereno se paraba,
el trabuco disparaba
y galopando seguia.
Tirando con tal destreza
y con ojo tan certero,
que tres veces el sombrero
me sacó de la cabeza.
A dos hirió de mi gente,
y uno de ellos, que cayó,
al pasar lo recogió
y siguió tan diligente.
El no sé cómo escapó;
con diez balazos pasada
su calesera, colgada
en un olivo dejó.
Y mis criados al ver
tal fortuna y osadía,
lo creyeron brujería
y me tuve que volver.
Mas yo pienso, Capitan,
que es asunto concluido;
él estará mal herido,
y otra leccion no querrán.

MARQUESA. ¡Dios lo haga!

CAPITAN. No confío
tanto como usted, señor;
yo conozco su valor
y sé que es hombre de brío.
Si hubiera entrado en su mente,

en vez de huir, avanzar,
les dá un rato regular
á usted y á toda su gente.
Más una empresa le gusta
mientras más comprometida;
él siempre juega la vida
y la muerte no le asusta.
Nunca el enemigo cuenta
para emprender una accion,
en pegando el achuchon
ni un escuadron le amedrenta.
Y no piense usted por ello
que hacer daño le complace,
solo obligado lo hace,
que tiene un corazon bello.
Enemigo declarado,
solo roba al poderoso,
y entrega al menesteroso
lo que al primero ha quitado.
Jamás tiene una peseta;
y por sacar de un apuro
á un infeliz, de seguro
venderia la chaqueta.
Eso sí, castiga fiero
al que es con él temerario,
mas rendido su contrario
es humano y caballero.
Há tres meses lo encontré,
mis soldados ahuyentó,
el caballo me mató
y prisionero quedé.
Al ver aquella derrota,
me dijo: —Señor Teniente,
con oficial tan valiente

se honra mucho Capa-rota.
Mal ha salido el ensayo,
mas.... ¿quién sabe el porvenir?
un abrazo y á partir;
ahí tiene usted mi caballo.

MARQUÉS. ¡Generoso proceder!

MARQUESA. ¡No fué conmigo tan fino!
Aún tiemblo....

CAPITAN. ¡Qué desatino!
Ya no hay nada que temer.
¡Dios sabe dónde estará!
Trás él corren mis lanceros,
y yo compaña he de haceros.....

MARQUESA. Mucho se agradecerá.
En tanto celebraremos
las bodas de mi Dolores,
y para evitar temores
á Sevilla volveremos.
¿Te parece regular? (Al Marqués.)

MARQUÉS. Está bien, dueño querido.
Mas... usted vendrá rendido... (Al Capitan.)
y ya querrá descansar.

CAPITAN. Por mí no...

MARQUESA. Sí; vaya pues.
Yo en tanto, del casamiento...

MARQUÉS. ¿Te quedas?

MARQUESA. Iré al momento.

CAPITAN. Señora, beso sus piés.

(Se van todos por el fondo en opuestas direcciones.)

ESCENA II

—

MARQUESA.

Gracias á Dios, ya podré
estar algo más tranquila.
¡El recuerdo de ese hombre
me tiene tan abatida!...
Veo que tiene razon;
que mi padre á su familia
hizo daño y persiguió;
mas ¿por qué en mí lo castiga?
¿Por qué pretende arrancar
de mis brazos esa niña,
que es mi esperanza, mi amor,
el encanto de mi vida?
Ya que el cielo me ha negado
los hijos que le pedia,
concediéndome tan solo
esa pobre desvalida,
quiero ser su madre, sí,
y que ella sea mi hija;
que no le haga falta nada;
que rica y alegre viva
conmigo y con el esposo
que mi celo la destina.
¡En manos de Capa-rota!
¡Imposible me seria!
¿Pero... y si por casarla
con un hombre que no estima,
para siempre de su pecho
le arrebatase la dicha?

Que no quiere al Mayordomo
bien su llanto lo publica;
¿qué otro motivo pudiera
tenerla tan conmovida?
¡Con un bandido! ¡Dios mio!
¡Y si mañana lo pillan,
en el palo pagará
sus robos y fechorías!
Y entonces ¡ay! ¿qué va á ser
de mi desgraciada hija?
Llegará, ¡sí! hasta su frente
la mancha de la ignominia.
Que ama solo á Capa-rota,
¿no me lo ha dicho ella misma?
¡Á Capa-rota! ¡No, no!
es ladron, es homicida;
quiso matar á mi padre...
Esta idea me horripila.
Al Mayordomo dará
la mano esta noche misma,
y despues... aquí se acerca;
veamos cómo se activa.

ESCENA III.

—

MARQUESA y RODRIGO. Este sale por la derecha.

MARQUESA. Ven, Rodrigo. ¿Y mi Dolores?
RODRIGO. Señora, tan abatida.
MARQUESA. ¿Y sabes ya que esta noche
te casas?
RODRIGO. Señora mia,
para hablaros de la boda

era solo mi venida.
He creido varias veces
que no me quiere esa niña.

MARQUESA. ¡Qué locura!

RODRIGO. No es locura;
tengo pruebas positivas.
En aquel rostro, señora,
en que el placer, la sonrisa,
brindaban á todas horas
el contento y la alegria,
ya no se encuentran colores,
está su frente marchita,
y cuando á su lado tierno
algunas veces me mira,
una lágrima importuna
veo rodar por su mejilla.
Jamás de amores me habla,
siempre triste y afligida....

MARQUESA. Es porque se ha figurado
que de mí la apartaria.
Yo la desengañaré;
y así que esté persuadida,
verás que otra vez alegre.....

RODRIGO. ¡Dios haga que se consiga!
Mas.... tengo tambien sospechas
de otra cosa....

MARQUESA. Vamos, dila.

RODRIGO. Desde qué ese Capa-rota
se presentó en esta quinta,
acerbo llanto, señora,
vierte de noche y de dia.
Ese afan conque se esconde
y huye siempre de mi vista....
ese llanto, que no cesa,

sin causa no se motiva;
debe ser muy poderosa.....

MARQUESA. ¿Y cuál es la que imaginas?

RODRIGO. Claramente está diciendo
que otra pasion la domina;
que hay otro con más fortuna,
y yo soy su pesadilla.
Bien sé que á vuestro mandato
estará siempre sumisa,
mas... yo no debo, señora,
ser causa de su desdicha.
Dejémosla...

MARQUESA. No, Rodrigo,
es ya cosa decidida
y la tomo con empeño.

RODRIGO. Mas, señora...

MARQUESA. No prosigas.
¡Cuando pronto llegarán
de todas las cercanías,
salir ahora con eso!...
Tranquilízate, yo misma
voy á hablarla, y la verás
alegre, jovial, festiva.
Entretanto tú dispones
que nada falte en la quinta
para obsequiar los que vengan.
Ya que la tarde convida
que bailen en el jardin,
que nada se les prohiba,
que beban y se diviertan,
y entre bulla y alegría
que dejes en buen lugar
el nombre de tu madrina.

RODRIGO. Pero, ved antes...

MARQUESA. Ya veo
que estás tenaz, por mi vida.
Sabes que te aprecio mucho;
mas si otra vez me replicas
deja de contar conmigo.
Yo voy á hablar á esa niña
en tanto que tú ejecutas
mis órdenes, y tranquila,
la verás unirse á tí
sin que pesares la aflijan.

RODRIGO. No replico; el cielo sabe
que no ha sido culpa mia.

(Se van los dos por la derecha.)

ESCENA IV

—

CAPA-ROTA y PELUSA. Salen por la izquierda.

PELUSA. Tás empeñao, Toñuelo,
en pegar la jocicá.

CAPA-ROTA. Si no callas...

PELUSA. No igo ná.

CAPA-ROTA. ¿A qué viene ese canguelo?
¿No anda la tropa po ahí
en busca de la partía?
Pus por lo mesmo queria
que viniésemos aquí.
No hay que temblar, Pelusilla.

PELUSA. ¡Yo temblar! ¡Po Jesucristo!
Si me asusas... ¡jau! embisto
y me trajelo á Sevilla.
¡Yo temblar! ¡Pus ma gustao!
¡Vaya si estás hoy guason!

¿No sabes que er corason
lo tengo... é jierro colao?
Si el cuerpo se me envenena,
armo aquí é sangre un rio,
y van á andar los navíos
po encima é Sierra-Morena.
¿No sabes tú mis jazañas?
Si juntaras los matones
que yo tumbé, sien colchones
llenabas con sus pestañas.
El sol anda porque quiero,
llueve porque es de mi agrao,
y si me pongo enfaao
jace calor en Enero.
¿Sabes tú cuál es mi pena?
Que estés tan enamorao,
y del pesquis tan chalao
por esa mosa morena.

CAPA-ROTA. No lo pueo remediar.
Si me quitan mi quería
pa ná me sirve la vía;
pégame una puñalá.
Sé que me voy á perder,
mas no pueo remedialo,
mas que tenga é dir ar palo
quió jablar á esa mujer.
Y siendo esta cosa mia,
no me paese regular
que esponga yo á peligrar
sin provecho la partía.
Vete si quieres.

PETUSA. ¡Antonio!
¡Yo ejarte abandonao!
No me aparto de tu lao

mas que mus lleve er demonio.
Er corason se me abrasa
por comensar el jaleo.
¡Antonio... ya no te veo!
¿Quiés se junda esta casa?
¿A quién le arrimo candela?

CAPA-ROTA. Escucha, ¿no me igiste
que el año pasao quisiste
aquí mesmo una mozuela?

PELUSA. Que sí.

CAPA-ROTA. Pus vé con cudiao
á ver si la pués jablá.
Te enteras de toico...

PELUSA. Ya.

CAPA-ROTA. Y ávisas el resurtao. (Se va Pelusa por la derecha.)

ESCENA V

—

CAPA-ROTA.

Ya estamos aquí otra vez.
¡Corason mio, cachasa!
Que sepamos lo que pasa
y... ya veremos espues.
Bien sé que tienes derecho
pá estar tan embravesío,
y por eso á cá latío
¡ay! me escoyuntas er pecho.
Bien sé que te han agraviao,
bien sé que tienes faitigas,
no es menester que lo igas,
que estoy mú bien enterao.
Bien sé que estás opremío,

bien sé que quiés reventar,
pero es presiso aguardar.
¡Quieto aquí, corason mio!
¿Quién se acerca? ¡Er Capitan!
¿Qué jago? ¡Mardita suerte!
¿Juir? ¡Primero la muerte!
Sereno me jallarán.

ESCENA VI.

—

CAPA-ROTA y CAPITAN. Este sale por la derecha.

CAPITAN. ¿Por dónde se vá, paisano?...
¡Capa-rota! ¡Usted aquí!
CAPA-ROTA. ¿No está osté viendo que sí?
CAPITAN. ¡Cómo se entiende, villano!
CAPA-ROTA. ¡Señon Capitan!
CAPITAN. Yo haré
que esa audacia y osadía
concluyan en este dia.
CAPA-ROTA. Como guste su mersé.
CAPITAN. Preso al punto.
CAPA-ROTA. Ya lo estoy.
CAPITAN. Y prepárese á morir.
CAPA-ROTA. Pá tener este vivir...
poco pierdo por quien soy.
Aplaque osté ese furor,
que mú pronto se arborota,
pá prender á Capa-rota
¿con quién cuenta osté, señor?
CAPITAN. Sobra con la espada mia.
CAPA-ROTA. Sabe osté que no es bastante.
Su tropa está mú istante

y mú serca mi partía.

CAPITAN. Llenaré mi obligacion
y venga lo que viniere.

CAPA-ROTA. Er que se muere... se muere;
pá eso siempre hay ocasion.
Guarde cá cual su pellejo...

CAPITAN. ¡Es imposible!

CAPA-ROTA. Pó Cristo,
jaga osté que no má visto
y tome osté mi consejo.
No se vaya osté á meter
en argun berengenar
y consiga el espichar
pó quereme á mí prender.
No me busque los josicos
y déjeme osté, señor,
que tengo mú mal humor
y..... ¡está la masa pá picos!

CAPITAN. Mi obligacion lo primero.....

CAPA-ROTA. A la mia yo farté,
recuérdelo su mercé,
cuando fué mi prisionero.
Entonces mi obligacion
era darle á navajazos,
jacerlo veinte peazos
y sacarle el corazon.
Y en vez de eso ¿qué pasó?
que lo subí en mi caballo,
y se largó como un rayo,
queándome á pata yo.

CAPITAN. Y agradecido os estoy,
mas... no permite mi honor...

CAPA-ROTA. Escúcheme osté, señor.
Yo necesito estar hoy

en esta quinta metío
pá ver si pueo jablar
á una chay particulá
que los sesos má sorbío.
Está es sola la intension
que má traío pó aquí;
fíese su mercé é mí,
no vengo como ladron.
Y... si quiosté que mañana
haya su poquita é riña,
yo lo espero en la campiña
y armaremos la jarana.

CAPITAN. Y usted se obliga á cumplir...

CAPA-ROTA. Si Capa-rota lo ijo
ni el sol der sielo es más fijo.

CAPITAN. Pues ya no hay más que decir;
quiero pagarle hoy aquí
su accion noble y generosa.
Mañana será otra cosa.

CAPA-ROTA. ¿No le igo á osté que sí?

CAPITAN. Pues... hasta mañana: abur.
(Se vá por la derecha.)

CAPA-ROTA. Vaya con Dios, señorito.
Mañana... mú tempranito
estoy en Castillo-Ansur.

ESCENA VII

—

CAPA-ROTA y PELUSA. Sale por la derecha.

PELUSA. ¡Antonio, tó sá perdío!

CAPA-ROTA. ¡Qué estás iciendo! Esembúcha.

PELUSA. Para la jaca, y escucha.
Esa jembra te la dió.

CAPA-ROTA. ¡Cómo!

PELUSA. ¡Toma! Que se casa
antes que pase una hora,
pá dar gusto á su señora,
segun má contao Tomasa.
Ella se emperra, se enrita,
sin jaser más que llorar...

CAPA-ROTA. (Con arrebato.) La vía le vá á costar
á esa Marquesa mardita.
¡Marquesa! ¡Por vía dios Baco!
¿Son asin tós los Duqueses?
Si son asin, son... manteses,
mucho más noble es mi jaco.
Por cá lágrima que errame
é sus ojos mi Dlores,
voy á egollar sien señores.

PELUSA. ¡Toñuelo!

CAPA-ROTA. (En ademan amenazador.) No hay que jablame:
Pelusa, no me igas ná;
éjame que me esespere;
y venga lo que viniere,
á tó estoy dispuesto ya.
Éjame que á esa Marquesa,
que me tiene tan bravío,
le atise yo un resoplío
y la convierta en pavesa.
Eja que la mano mia
le largue una gofetá,
pá que se le quée jinchá
la jeta á su señoría.
¡Mujer infame y liviana!
¡Juy! ¡De coraje reviento!
Yo estorbaré er casamiento,
mas que me ajorquen mañana.

¿Está pronta la partía?

PELUSA. ¿Fartó en arguna ocasion?
De toa su sangre dispon,
empesando por la mia.

CAPA-ROTA. ¡Gracias, Pelusa! Esa mano. (Estrechándosela.)
Ya sé que eres un valiente,
vamos á ver á la gente;
y... pó er sielo soberano
quel agua vá ardé esta noche.

PELUSA. Que haya güen bronquis, Antonio.

CAPA-ROTA. Ya que mus lleve er demonio,
mus tiene é llevar en coche.
(Se van por la izquierda.)

ESCENA VIII.

DOLORES. Sale por la derecha.

Nada me resta ya: ni una esperanza
vendrá á alentar mi corazon doliente.
El momento fatal rapido avanza,
y me siento abrasar en fiebre ardiente.
La cabeza... la frente se me abrasa,
se me ofusca la vista... las ideas...
imágenes sombrías, tristes, feas,
ocupan para mí toda la casa.
Si el sueño ansiado puedo conseguir,
pesadilla infernal en él me agita,
y despierto otra vez para sufrir...
para ver que es verdad... ¡verdad maldita!
¿Dónde fueron los dias de ventura,
que forjaba mi loca fantasía?
Se trocaron... ¡ay Dios! en amargura;

me dejaron tan solo la agonía.
¡Padecer y llorar toda la vida
sin descanso, sin trégua, sin reposo,
y pasar la existencia siempre unida
à un hombre que aborrezco como esposo!
¡Mi esposo! ¡Dios eterno! Prefiriera
volver al abandono, á la indigencia,
antes que padecer lo que me espera.
¡Ampáreme, Señor, vuestra clemencia!
(Se deja caer en el escaño agobiada por el sentimiento.)

ESCENA IX

DOLORES y CAPA-ROTA. Sale por la izquierda.

CAPA-ROTA. ¡Allí está! ¡Llora la probe!
(Observándola desde lejos.)
su penilla sin consuelo!
¡Llora, infeliz! Llora mucho,
(Acercándose lentamente.)
que yo tamien sufro y peno!
¿Olorsillas?

DOLORES. ¡Ah! ¡Mi Antonio!
(Se levanta precipitada y lo abraza.)

CAPA-ROTA. ¡Mare mia!... ¡Qué salero!
¿Qué te aflige, mosa crúa?
¿Dime, qué tienes?

DOLORES. (Con sentimiento.) ¡Qué tengo! (Reprimiéndose.)
No... nada... no tengo nada.

CAPA-ROTA. ¿Pus y tós esos pucheros?

DOLORES. Si estoy tranquila,
(Esforzándose por aparecerlo.)

CAPA ROTA. ¡Pus yá!

¿qué habia é jeer, si está fresco?
No isimules, tó lo sé;
pero, lo mesmo quer sielo,
que tu ama y toa su casta
no se me importan ni esto;
y á que toito se acabe
viene este moso mú serio.
¿Entendistes la toná?
Pus á muar é bisiesto
antes que escargue la nube
y comiense el aguasero;
que... si se ajuma er pescao
y me cuelo pá allá entro...
¡Jesucrito! se arma un bronquis,
que é jumo no mus vemos.
¿Eres tinienta, chiquilla,
ó estoy yo jablando en griego?

DOLORES. Pero... ¿qué quieres? ¡Por Dios!

CAPA-ROTA. ¿Pus no te lo estoy isiendo?
Que alevantes esa jeta
y alises el entrecejo;
que ejes ya é llorar
y eches pá cá esos luseros.

DOLORES. (Temiendo ser sorprendida.)
Mira que van á venir...

CAPA-ROTA. ¿Y qué tenemos con eso?

DOLORES. (Impaciente.) Si te encuentran... vete, vete.

CAPA-ROTA. ¡Pus dí tú que estaria güeno! (Sentándose.)
Ahora me voy á sentar
á tomar un poco er fresco.

DOLORES. (Con sentimiento.) Ya no hay, Antonio mio,
para nosotros remedio.

CAPA-ROTA. Mú pronto más esahuciao,
ya verás si yo lo encuentro.

DOLORES. Déjame aquí con mis penas
y olvídame por el cielo.

CAPA-ROTA. ¿Sabes lo que estoy pensando?
que juntitos mus larguemos.

DOLORES. ¡Huir!... ¡¡huir!!... ¡Imposible!

CAPA-ROTA. (Levantándose.) Pero... prontito ¡salero!

DOLORES. ¡No, no! Si quieres mi vida
yo contenta te la entrego;
mas... ¡huir!... ¡ay! tú conoces
la pasion con que te quiero,
y que ser yo venturosa
sin tí, mi Antonio, no puedo.
Pues bien, á pesar de todo,
es mi sino tan adverso
que estoy resuelta á casarme...

CAPA-ROTA. ¡Y no me traga el infierno!
Cállate la boca ya,
y aguántate ese resuello,
si no me quiés ver bramar
lo mesmito que un becerro.
¡Casarte tú! ¡Juy! Que vengan:
que vengan: ya los espero,
los agarro por los piés
y jago asina en er suelo,
pa que al otro lao se queen
asomaos jasta er pescueso.
Va á morir aquí más gente
que estrellas tienen los sielos:
más que pelos tiene un oso
y hormigas un jormiguero.
(Transicion, pausa y calma.)
Pus señó... seré er padrino.
Una ves que ha é ser... ¿No es eso?

DOLORES. ¡Ay Antonio! ¡Si supieras

cuánto es lo que yo padezco!...
¡Te quiero tanto!

CAPA-ROTA. (Con resolucion.) Pus largo,
y á trotá po esos barbechos.
Mientras estés á mi lao
pué que te farte er sosiego,
pero é tó lo emás
has á tener mucho y güeno.
Si quiés onsas, los millones
los has é contar por sientos;
si albajas, no han de poer
sien galeras con su peso;
y si quiés tener esclavos
que te sirvan con esmero,
vendrá pa jacerte aire
el rey moro é Marruecos;
y la reina de Inglaterra
pa que te guise er puchero;
y el emperaor é Rusia
por si quiés risarte er pelo;
y er surtan, y Muele-habas,
y er Papa, y er mundo entero,
tiene que dir é cabesa
aonde le mande ese cuerpo.
¿Dige argo?

DOLORES. ¡Ay Antonio!
¡Por la vírgen te lo ruego!
Mira que van á venir...

CAPA-ROTA. Pus... najencia.

DOLORES. No me atrevo.
Déjame aquí con mis penas.

CAPA-ROTA. Pus señó... no hay más remedio.
Será menester ser malo
ya que no sirve ser güeno.

Jaser daño no me gusta,
pero... metío ya ar medio,
comiense la sagarata
y ar que caiga... güen provecho.

DOLORES. Escucha... mi cerazon...
¡Vete, vete!... pasos siento.

CAPA-ROTA. ¡Aún hay tiempo, Lola mia!
Juyámonos ya ligeros,
que aquí solo tendrás penas
y en mis brasos er contento.

DOLORES. ¡Que llegan!

CAPA-ROTA. Desíete.

DOLORES. Déjame aquí.

CAPA-ROTA. Ya te dejo.
¡Adios... adios, mala jembra!
(Marchándose precipitadamente por la izquierda.)

DOLORES. ¡Antonio, ven! ¡Yo fallezco!
(Cae abatida en el escaño.

ESCENA X

RODRIGO, labradores y labradoras. Van ocupando el fondo del foro beben y bailan al son de una guitarra.

RODRIGO. ¡Ea! A beber, á bailar,
y aprovechar bien el tiempo;
y á nombre de la señora
cuanto querais os concedo.
La quinta teneis por vuestra,
y en las pipas vino añejo:
conque empezar la jarana
y trago que cante el credo.

UNOS. A la salud de los novios.

RODRIGO. Gracias, gracias, coballeros.
OTROS. Que vivan por muchos años,
y la señora con ellos.

ESCENA XI

DOLORES, RODRIGO, labradores y labradoras. MARQUESA, y momentos despues, MARQUÉS y CAPITAN. Salen por la derecha.

MARQUESA. ¿Y Dolores? (Al Mayordomo.)
RODRIGO. Vedla allí.
MARQUESA. ¿Está ya todo dispuesto?
RODRIGO. Nada hace falta.
MARQUESA. Corriente.
(Bajando al proscenio.)
RODRIGO. Mas ved, señora, primero...
MARQUESA. (Despidiéndolo.) Bueno. ¿Dolores?
DOLORES (Levantándose.) Señora...
MARQUESA. Vamos, ¿á qué viene eso?
No me mortifiques más
y pon el rostro risueño;
que no es razon que te noten
tan avinagrado el gesto.
DOLORES. Perdonadme, señorita.
¡Es tanto lo que padezco!
(Salen el Marqués y el Capitan.)
MARQUESA. Olvídalo por ahora;
despues hablaremos de eso.
Señor Capitan, la novia
y mi ahijada le presento.
CAPITAN. Y me hace mucho honor,
señora Marquesa, en ello;
que la ahijada y la madrina
son de hermosura modelos,

Y por esta señorita
seria, segun infiero,
por quien os dió Capa-rota
aquel asalto...

MARQUESA. En efecto.

CAPITAN. Pues ahora es necesario
que su audacia disculpemos,
pues por tan lindo semblante
fácil es perder el seso.

MARQUESA. Pues no lo disculpo yo.
¡Jesús! ¡Aún me tiembla el cuerpo!
¡Yo creí que me mataba!
¡Dios mio, qué hombre tan fiero!
Si otra vez se presentara,
me moriria de miedo.

MARQUÉS. Desecha ya esos temores
y no tengas más recelos;
que ya mañana partimos
á nuestra Sevilla... y luego...

MARQUESA. Escoltados por la tropa.
¿eh, Capitan?

CAPITAN. ¡Por supuesto!
Iré yo con mis soldados,
que esta noche los espero.

MARQUESA. Pues entonces no hay cuidado,
este negocio olvidemos,
y en cosas más halagüeñas
aprovechemos el tiempo.

MARQUÉS. Perfectamonte pensado;
un ratito de jaleo.

CAPITAN. Bien bien, .Si me permitis (A Dolores.)
seré vuestro caballero,
y romperemos la danza
valsando...

MARQUESA. ¡Válgame el cielo!
¡Si eso pertenece al novio!
¿No ve usted que es de derecho?
MARQUÉS. Dice muy bien la Marquesa.
MARQUESA. Rodrigo, ven á tu puesto.
(Rodrigo que ha permanecido retirado, se coloca al lado de Dolores.)
CAPITAN. ¡Qué bueno que Capa-rota
se presentase ahora en medio!
(Al acabar este verso se presenta Capa-rota por la izquierda.)

ESCENA XII

Los mismos y CAPA-ROTA.

CAPA-ROTA. Si jase farta, aquí está.
MARQUÉS. ¡Cómo!
MARQUESA. ¡Capa-rota!
DOLORES. ¡Antonio!
CAPA-ROTA. Cachasa, no hay que gritar.
¡Si habrán visto argun demonio!
MARQUÉS. ¡Cómo tiene usted valor!...
Plántese fuera al momento.
CAPA-ROTA. Espérese osté, señor,
veremos er casamiento.
DOLORES. ¡Antonio, por Dios divino!
CAPA-ROTA. No me pongas cara é palo,
que quiero ser tu padrino,
y jasete mi regalo.
MARQUÉS. Haré que por inselente
todas las pague ahora.
CAPA-ROTA. Deje osté quieta la gente,

y escúcheme osté, señora. (A la Marquesa.)
Me espresia su mersé
isiendo que soy bandío:
mas... osté sabe por qué
y quién la curpa ha tenío.
Pero... si soy un ladron,
enjamás juí alevoso;
porque tengo un corason
mú grande y mú generoso.
Y si osté no me pusiera
en el caso de ser malo,
otra mi conduta juera
y no me esperara el palo.
Aún hay remedio otavía:
éjeme osté mis amores;
que me roba el arma mia
si me roba mi Olores,
Ejemela su mersé
y olvidemos lo pasao,
señora... perdone osté
si en algo yo la he fartao.
Señora, por cariá:
empéñense ostés, señores:
¡ay! ¡que me voy á ajogá
si no me dá mi Olores!
Porque es mi bien, mi consuelo,
mi gloria, mi... ¡qué sé yo!
¡Ay, señora, por er sielo,
no me diga osté que no,

MARQUESA. Ya le tengo respondido
y nada debe esperar;
tiene ya esposo elegido,
y ahora vamos á firmar.

MARQUÉS. Muy bien contestado: entremos.

CAPA-ROTA. ¡Casarla estando yo aquí.

(Pasa resueltamente al lado de Dolores: la abraza, y saca el puñal.)

Jermosa, ven y veremos
quién te separa é mí.

MARQUÉS. (A los labradores.)
A él todos.

RODRIGO. (Amenazando á Capa-rota con una pistola.)
El corazon,
si no la sueltas, te paso.

(Al ir á disparar sobre Capa-rota, se interpone Pelusa, que le dá una puñalada, diciendo:)

PELUSA. Er tuyo será, ladron;
¿pues qué está manco mi braso?

ESCENA XIII

—

Los mismos, PELUSA y Bandoleros. Al mismo tiempo que Pelusa, aparecen los bandoleros con las armas preparadas, ocupando cada uno un bastidor.

MARQUESA.
DOLORES. } ¡Ah!

(Al hacer esta esclamacion cae la primera en los brazos de Capa-rota, y la segunda en el escaño sostenida por el Marqués. El Capitan queda sujeto por dos bandoleros.)

MARQUÉS. (Á los labradores.) Prendedlo.

CAPITAN. Capa-rota,
habeis faltado...

CAPA-ROTA. No tal.
Si esa gente se arborota,
lo vais á pasar mú mal.
Quieto tó er mundo, señores,

y no movamos querella.
Pelusa, toma á Olores,
y á mi caballo con ella. (Se la lleva Pelusa.)
Muchachos, dirse saliendo
y preparase á montar.
(Van desapareciendo los bandoleros, dos á dos. Caparota queda solo en el centro del escenario, con una pistola en cada mano.)
(A la Marquesa.) Señora, ya está osté viendo
á lo que dá osté lugar.
(Al Capitan.) Señon Capitan, le juro
pó ese sielo tan asur,
que mañana... é seguro,
me tiene en Castillo-Ansur.
(Se vá por la izquierda.)

Fin del acto segundo.

ACTO III.

Habitacion en Castillo-Ansur. Puertas laterales y otra al fondo. A la izquierda del espectador, en primer término, una tarima, y en ella recostado y durmiendo Capa-rota: varios asientos de madera.

ESCENA I

PELUSA y DOCTOR. CAPA-ROTA dormido.

PELUSA. ¡Señon Dotor, por er sielo!
¿qué es lo que me ise osté?
DOCTOR. Está loca.
PELUSA. ¡Qué esconsuelo
¡mare mia! vá á tené
cuando se espierte Antoñuelo! (A Capa-rota.)
¡Has podio conseguir
á los tres dias er sueño,
pa que te tenga que isir
cuando ejes é dormir
«Está emente tu dueño!»
DOCTOR. Ahora, amigo, desearé
que, para poder obrar,
se me entere cé por bé...
PELUSA. Tó se lo voy á contar;
escúcheme su mersé;

Antonio quiso á Olores
y ella tamien lo queria;
mas pá estorbá estos amores
se puso ar medio una usía
que con Olores vivia.
Quiso casarla al momento
con otro, ella lloraba;
y nosotros, como er viento
juimos onde se encontraba,
pá impeir er casamiento.
Largué al novio una mojá,
á ella le dió un esmayo,
y sin reparar en ná
la montamos á caballo,
y la tragimos acá.
Llegó aquí que ni una muerta
tiene más mala figura,
veremos si es que osté asierta
si es sision ú calentura,
si duerme ó si está despierta.
Señon Dotor, por su vía
ponga osté mucho cudiao,
siquiera po ese esgrasiao,
que tiene el arma partía
y er corason espeasao.

DOCTOR. ¿Y la marquesa quedó
en la quinta?...

PELUSA. Entonces sí,
mas despues se descudió
y está presa...

DOCTOR. ¿Dónde?

PELUSA. Aquí,
en Castillo-Ansur, señó.
Al otro dia é llegar,

jiso la seña er vigía
de que tropa se veia
por medio del olivar
y que acá se dirigia.
En cuanto este lo oyó (Señalando á Capa-rota.)
sartó como una sirpiente,
y mus dijo: «Sacabó,
sígame er que sea valiente,»
y á caballo se plantó.
Tós montamos enseguía,
y como perros rabiosos
salimos á la batía.
¡Juy, maresita; qué mosos!
¡Vaya una gente lusía!
Vimos que eran los lanseros,
la Marquesa y su marío,
que venian mu ligeros
á jaser un desavío
á los probes bandoleros.
Lo mesmito jué embestir
que éclarase en derrota.
¡Si los viera osté juir,
en cuanto oyeron esir:
«Aquí viene Capa-rota!»
Pocos tiros se tiraron,
y de toa la cuadrilla,
unos juyendo lograron
escapar jásia Sevilla,
y otros presos se queáron.
Prendimos ar Capitan,
la Marquesa y un sordao;
los emas han escapao
con el Marqués, y estarán
en Sevilla. ¿Sa enterao?

DOCTOR. Pero yo preveo un mal;
habrá pedido el Marqués
al Capitan general
auxilio, y es natural
venga con tropa despues.

PELUSA. Estando en prenda la usía,
no tenga osté sentimiento.
Si asoman, jago enseguía
con la mosa un escarmiento,
y espicha su señoría.
Lo que es menester, señor,
es que osté encuentre la cura
pá esa mardita locura,
si no quiosté de dolor
ver morir á esa criatura.
(Señalando á Capa-rota.)

DOCTOR. Mi obligacion llenaré
con eficacia y esmero.
Vamos á dentro...

PELUSA. Ligero.

DOCTOR. Y una pocion dispondré
que muy útil considero.

ESCENA II

CAPA-ROTA, dormido. Momentos de silencio, trascurridos los cuales empieza á soñar con mucha pausa, exaltándose á medida que cree hablar con la Marquesa y el Mayordomo.

Aquí... aquí... Lola... ven...
ven á mis brasos, Lolilla...
más acá... que quiero yo
tenerte siempre á la vista...
....
No llores... estás conmigo...

con tu Toñuelo... ¡ay!... mira...
no digas que estoy aquí
que en ello me va la vida;
porque... me andan buscando
pa jusilarme en Sevilla...

....

Ven acá... ven... ¡Tu señora!
¡Mardita sea su crisma!
Escóndete............
.... ¡quiere osté
ejarme sin mi quería!
Lárguese osté de contao...

....

¿Por su bien? ¡No, no!¡Mentira!
pa jacela desdichá
como á toa mi familia...

....

¡Casarla con ese moso!
¡Por las ánimas benditas,
no me esespere osté!
¡No me busque las cosquillas!
Deje osté quieto al leon
antes que la jaga trisas...

....

¡Y er Mayordomo tamien!
¿Sabe osté que es mi quería?
¿Que lo aborrese de muerte?...

....

¿Que no importa? ¡Voto á cribas!

(Se levanta con la mayor exaltacion en ademan de arrojarse sobre el Mayordomo, que cree estar presente. En este momento aparece lentamente Dolores por la puerta de la derecha, con el pelo suelto, cara pálida y descompuesta, retratándose en ella la fria indiferencia de un idiota ó de una persona que desconoce á cuantos la rodean. El Doctor la sigue observándola.)

ESCENA III

CAPA-ROTA, DOLORES y DOCTOR.

Capa-rota. Ya se acabó la paciencia:
Si no dejan á esa chica
jase Capa-rota aquí
con ostés una tortilla.
¡Infame, vas á morir!...
(Echa mano á una pistola, la amartilla, y dando dos pasos al frente, apunta sobre Dolores. Esta se acerca, distraida, hasta tocarla en el pecho la boca de la pistola. Da una carcajada larga y convulsiva. Al oirla, despierta Capa-rota, que queda aterrado ante Dolores, cayéndosele la pistola á los piés.)

Dolores. Já, já, já, já.

Capa-rota. ¡Mare mia!
(El Doctor, que se ha interpuesto entre los dos, sujeta á Capa-rota, obligándole á guardar silencio.)

Doctor. ¡Silencio!

Capa-rota. Éjeme osté.

Doctor. Puede peligrar su vida
solo con que una palabra
por ahora la dirija...

Dolores. (Con la mayor indiferencia.)
¿Quién eres?... No me acuerdo...
¿Cuándo has venido á la quinta?
(Con misterio y temerosa de que puedan oirla.)
Chist... silencio... escucha, escucha.
Cuidado que á nadie digas
que me has visto, ni que estoy
en el jardin escondida.
(Con interés y horrorizada creyendo que se acerca gente.)

¿Ves esos hombres que vienen?
¡Calla... calla... que nos miran!
¡Defiéndeme, por piedad!...
¡Diles que no me persigan!

Doctor. Ya se han marchado, Dolores.
Dolores. ¿De veras?
Doctor. Sí.
Dolores. ¡Qué alegría!
¿Y no volverán?
Doctor. No.
Dolores. ¿Nunca?
Doctor. Nunca.
Dolores. ¡Ay! (Vuelve á la indiferencia.)
Doctor. Está tranquila.
¿Qué sientes?
Dolores. ¿Yo? Nada... nada...
algo turbada la vista...
Doctor. ¿Te duele algo?
Dolores. No sé...
un peso... aquí... encima...
es la corona nupcial
que me clava las espinas.
Quítamela ¿Sí?
Doctor. Ya está.
(Haciendo como si se la quitara.)
Dolores. ¡Ahora sí que se respira!
(A Capa-rota, creyéndole el Mayordomo.)
No te enfades. ¿No? Si vieras...
el corazon me oprimia;
pero... ¡ay! ¡por Dios! que nunca
lo sepa la señorita.
Yo... te querré; te amaré...
¡Amar yo!... ¡Qué tontería!...
No se ama mas que una vez...

una vez sola en la vida.

(Con misterio, temerosa de que la oigan.)

Y yo quiero á Capa-rota...
Pero calla... no lo digas...
Si esas gentes lo supieran...

(Durante toda la escena ha estado el Doctor sujetando á Capa-rota para hacerle guardar silencio.)

CAPA-ROTA. ¡Ay, señor, que me asesina!

DOCTOR. ¡Silencio!

DOLORES. Está pregonado,
y quizá lo matarian.

(Con interés y exaltacion creciente.)

¡Matarlo! ¡No, no! ¿Por qué?
¡Que viva, Señor, que viva!
¡No me le quiten ustedes!...

CAPA-ROTA. Éjeme osté que le diga...

DOCTOR. Se pierde todo.

DOLORES. (Creciendo la exaltacion hasta el final.) ¡Crueles!
¡A mi vista le asesinan!
¡Maldito seas! ¡Maldito!
¡Arráncame á mí la vida!

(Se desmaya. El Doctor la sostiene, y Capa-rota se arroja á sus piés.)

CAPA-ROTA. Olores, soy tu querío.
Capa-rota, que te estima
con toito er corazon.
Abre los ojos y mira
que estoy aquí... á tu lao,
sin que nadie nos persiga.
Abre los ojos, jermosa,
y mírame de ruillas,
jecha peasos er arma
y er corason é fatigas.

(Agarrándola una mano y besándosela.)

¡Señon Dotor, que se muere!
¡Si creo que no respira!
(Levantando á Capa-rota y haciéndole apartarse del lado de Dolores.)

DOCTOR. Aparte usted... Un desmayo,
pero pasará enseguida.
(Saca un pomo, que aplica á la nariz de Dolores.)

CAPA-ROTA. (Retirado.) ¡Mardita sea mi suerte!
¿Era esta toa la dicha
que en pago de tu cariño
guardada yo te tenia?
¡Tú, más jermosa quel sol
que por los sielos camina,
paesiendo por mi causa,
paesiendo noche y dia!
¡Con calentura tu frente!
¡Sin colores tu mejilla!
¡Con penas tu corason
y tus labios sin sonrisa!
¡Ya no hay consuelo pá mí!
¿Ónde andas, jortunilla?
Mejor quiero dir al palo
que verte penar asina.

ESCENA IV

...hos y la MARQUESA.—Al verla Capa-rota se precipita sobre ella, y agarrándola violentamente del brazo, la trae junto á Dolores.

...PA-ROTA. Venga osté acá, mala jembra,
y divierta osté la vista.

...RQUESA. (Abrazando á Dolores.) ¡Hija mia!

...PA-ROTA. Sí, señora;
ya está osté viendo su hija
morirse é sentimiento...

morirse la probesilla.
¿Qué le jase? Ya estará
contenta su señoría.

MARQUESA. ¡Hija del alma! ¡No, no!
que viva ella, que viva.
A nada ya me opondré,
estoy muy arrepentida.

CAPA-ROTA. (Con el mayor sentimiento.)
¡Es tarde! ¡Ya no hay remedio!
¡Está loca mi Lolilla!

MARQUESA. ¡Loca!

CAPA-ROTA. Sí, señora, loca.
¿Quiere osté más otavía?
Su pare de osté, señora,
acabó con mi familia,
y osté con ella y conmigo.
¡Mardita sea osté, mardita!
(Con resolucion, despues de un momento de pausa.)
¡Moriremos!... pero osté
es menester que mus siga.
Prepárese osté á morir,
que su hora se aproxima.

MARQUESA. ¡Piedad!

CAPA-ROTA. ¡Jamás!

MARQUESA. ¡Compasion!

CAPA-ROTA. Espérela osté de arriba.
¿Por qué no la tuvo osté
cuando yo se la pedia?
Cuando lloraba esta probe
¿por qué no jué compasiva?
(En este momento aparece Pelusa. Dolores, que ha permanecido desmayada, empieza á volver y la sacan de la escena entre el Doctor y Capa-rota, despues de decir este á Pelusa:)

Pelusa, que se encomiende
á la clemensia ivina,
y antes que pase una hora
ajórcala de una viga.

ESCENA V

—

La MARQUESA y PELUSA.

PELUSA. Antonio, vé descudiao
que Pelusilla está aquí.
Conque... señora...

MARQUESA. ¡Ay de mí!

PELUSA. ¿Entendió osté ese recao?
Resosté la letanía
por si está en pecao mortal.
No la jaré mucho mal,
descudie su señoría.

MARQUESA. ¡Ay ¡Por piedad! ¡Compasion!
cuanto quiera le daré...
si me deja...

PELUSA. Diga osté
el arto é contrision.

MARQUESA. Cuantas riquezas poseo,
cuanto quiera, cuanto valga,
si proporciona que salga
del encierro en que me veo.
Si me ofrece usted aquí
de ese hombre la cabeza.

PELUSA. ¡Yo cometé esa vileza!
Piense osté solo en morí.
Yo espresio su favor,
guárdese osté su inero,

que... si soy un bandolero...
señora, no soy traidor.
Cuando yo sargo ar camino,
siempre sargo frente á frente,
porque er moso que es valiente
no pué ser un asesino.
¡A Capa-rota entregar,
cuando por él yo daria
la sangre y el arma mia!...
No me güerva osté á ensurtar.
Si yo no juera su amigo
y quisiera pelear,
diria... vente á tomar
tres navajasos conmigo.
Esto es lo que aquí se usa,
así es como peleamos,
así es como nos vengamos,
y más no sabe Pelusa.
Conque asina... arsando ya.

Marquesa. ¡Pero morir!... ¿Y por qué?

Pelusa. Eso es lo que yo no sé;
Capa-rota lo sabrá.
Nosotros no mus metemos
con er que manda en custiones.
¿Mandó? Tendrá sus rasones;
callamos y lo jasemos.
Sarga osté.

Marquesa. ¡Dios poderoso!
¡Me van á quitar la vida
sin que haya quien impida
este crímen horroroso!

(Pelusa agarra á la Marquesa y la saca violentamente de la escena de modo que el último verso de la estrofa que sigue lo diga desde afuera.)

¡Compadeced mi dolor!
¡Sed más humanos conmigo!
¡Temed de Dios el castigo!
¡Favor, Dios mio, favor!
(Desapareciendo por la izquierda.)

ESCENA VI

—

CAPA-ROTA y DOCTOR. Salen por la derecha.

CAPA-ROTA. ¡Conque... nenguna esperanza!
DOCTOR. Nada me atrevo á ofreceros.
Sus trámites regulares
la enfermedad va siguiendo,
y aun cuando las afecciones
mentales tienen remedio,
menester es que sepais
que suelen curar las ménos.
CAPA-ROTA. No me diga osté ná más,
señor, que ya lo comprendo.
¡Ha muerto toa mi esperanza!
¡No me quea ya consuelo!
¡Ella estará siempre loca
y yo siempre paesiendo! (Con arrebato.)
DOCTOR. No debe usted, sin embargo,
entregarse á esos estremos.
Acaso la Providencia...
á ver á la enferma vuelvo;
y podeis estar seguro
que haré todos los esfuerzos
posibles, por aliviarla,
y que logreis vuestro anhelo.
(Se va por la derecha.)

ESCENA VII.

CAPA-ROTA, abatido.

¡Olores! ¡Olores! ¡Consuelo del arma!
¡Por mí para siempre perder er sentío!
¡Crueles tormentos mi amor ta traío!
¡Amor esgrasiao! ¡Mardita pasion!
¡Y verte penando sin darte socorro!
¡Y no responderme cuando yo te llamo,
ni oir que te digo que tanto te amo,
y que es siempre tuyo mi fiel corason!
¿De qué ya me sirve vivir en er mundo,
si solo penillas tendré sin Olores! (Con arrebato.)
¡Vivir yo sin ella! ¡Vivir sin amores!
Tamien si ella muere, morir quiero yo.
Yo quise con ella partir mi jortuna;
contento la vía pasar á su lao...
er sielo no quiere, mus ha separao...
pus güeno... pasensia... no irás sola, no.
Los dos moriremos. Mañana Sevilla
sabrá con asombro que ya sá rendío
aquel arrogante, temible bandío
que naide der mundo logró sujetar.
(Queriendo reprimir el llanto.)
Sabrán que ha llorao lo mesmo que un niño
aquel que la muerte jamás le asustaba,
sabrán que está loca la jembra que amaba,
y quél por lo mesmo se quiso entregar.
(Con tranquilidad.)
Que venga la muerte, sereno la espero;
morir un valiente verán en Sevilla;

con arma mu fresca veré la capilla,
y oiré las campanas que pidan pa mí.
Cachasa, pechito, que poco te farta;
si solo penillas tendrás en er suelo,
acábense pronto, y espera en er sielo
que vaya Olores al lao de tí.

(Momentos de abatimiento, pasados los cuales se dirige con resolucion á la puerta del fondo, que abre, descorriendo el cerrojo, y dice:)

Acábese de una vez.
(Llamando.) Que sargan los prisioneros.
(Bajando al proscenio.) Corason mio, valor;
valor, y no esmayemos;
que si te afliges asina
quisás crean que es de miedo.

ESCENA VIII.

—

CAPA-ROTA y CAPITAN. Sale por el fondo.

CAPA-ROTA. Señon Capitan, paese
que no está osté mu sereno.

CAPITAN. ¡Considere usted si son
justas las penas que siento!
¡Dos veces nos hemos visto,
y dos veces prisionero!
¡Dos veses ya deshonrado!
¿Donde hay un sino más perro?

CAPA-ROTA. Vamos, sosiéguese osté,
y no se aflija por eso.
Osté no tiene la curpa
si los soldaos juyeron,
y que es osté un ofisial

valiente, ya lo sabemos.
Yo le cobré estimasion
ende aquel primer encuentro,
y... quiero que una memoria
conserve osté de Antoñuelo.
Dos mir dosientos ducaos
de mi cabeza es er precio.
Ende ahora son de osté.

CAPITAN. ¡Qué dice usted!

CAPA-ROTA. Que me entrego,
y antes de media hora
salir pá Sevilla quiero.

CAPITAN. (Con dignidad.) ¡Y habia de consentir!...
¡Jamás, señor! Yo peleo,
y, si no tengo fortuna,
á mi suerte me someto.
¡Pero yo entregar á usted
cuando soy su prisionero!
¡Jamás!

CAPA-ROTA. Estoy desidío
y no tiene ya remedio.
Al Capitan general
ponga osté el parte ligero,
y que á escape se lo lleve
el sordao que está preso.

CAPITAN. ¡Ved, señor!...

CAPA-ROTA. Si ya lo he visto.

CAPITAN. ¡Os van á matar!...

CAPA-ROTA. Pus güeno.

CAPITAN. ¡Y os he de entregar yo mismo!

CAPA-ROTA. Vamos pronto.

CAPITAN. No me atrevo.

CAPA-ROTA. Pus entonses quié decir
que yo mesmo me presento.

Na consigue con negarse,
é toas maneras muero.
Conque asina... vaya osté,
escriba ar momento eso,
y que sarga ese muchacho
más pronto quer pensamiento.

Capitan. El cielo vé la afliccion
con que voy á obedeceros.

(Se vá por la izquierda.—Capa-rota se aproxima á la puerta del fondo, y llamando á Pelusa que está dentro, le dice:)

Pelusa, dí á la Marquesa
que quiero verla aquí mesmo.

(Bajando al proscenio.)

Ya está dao el primer paso;
de tós iremos saliendo.

ESCENA IX

—

CAPA-ROTA, MARQUESA. Sale por el fondo.

Capa-rota. Señora, venga osté acá,
y escúcheme por er sielo.
Ya está libre su mersé.

Marquesa. ¡Es posible, Dios eterno!

Capa-rota. Pué largarse cuando guste,
mas escuche osté primero.
Yo voy á morir, señora.

Marquesa. ¡Cómo!

Capa-rota. Ya soy prisionero.
Voy á Sevilla y allí
me apretarán er pescueso.
Ahora que ya tan solo

debo pensar en er sielo,
pá que perdone er Señor
mis crímenes y mis yerros,
osté no debe morir;
viva osté, yo se le ruego.
Que sepa la Andalusía
que si fuí un bandolero,
enjamás fuí asesino,
con orgullo lo confieso.

MARQUESA. ¡Pero morir!... No señor...
Voy á interponer mi ruego...
suplicaré al general...
y yo salvaros ofrezco.

CAPA-ROTA. No se meta osté en cudiaos
que ya no tienen remedio.
Éjeme osté con mi sino,
y de otra cosa jablemos.
Perdóneme osté ante tó
los agravios que le he jecho.

MARQUESA. Todo está olvidado, sí.
De nada, nada me acuerdo.

CAPA-ROTA. Dios se lo pague, señora.

MARQUESA. ¿Qué más puedo?...

CAPA-ROTA. Voy á eso.
Esa infeliz esgraciá
en vuestros brasos entrego.
Siga osté siendo su mare
y su amparo, por er sielo.
¡La dejo sola en er mundo!...
¡sin chispa é conosimiento!...
Y si osté no la socorre,
no habrá naide... ¡Dios eterno!
que cuide á la probesilla,
la ampare y la dé consuelo

MARQUESA. ¡Oh! Descuidad, á mi lado
estará siempre, lo ofrezco.

CAPA-ROTA. Y... si acasó arguna vez (Enternecido.)
gorviese ar conósimiento
y se acordase é mí, (La Marquesa llora.)
é su querío Antoñuelo...
que nunca sepa, señora,
er motivo por que he muerto.
(Haciendo esfuerzos por contener el llanto)
Perdone osté que la afiija...

MARQUESA. ¡Ay! (Llorando.)

CAPA-ROTA. (Ocultando su llanto, y limpiándose las lágrimas con la mano.)
Si no lloro reviento.
He sío malo á la juersa,
mi corason era güeno.

MARQUESA. Yo fuí quien tuvo la culpa.

CAPA-ROTA. No piense osté más en eso.
Con Dios se quée su mersé,
yo sargo en este momento;
pida osté en sus oraciones
por mi arma al Dios der sielo.
(Vá á marcharse y se encuentra con Pelusa, que lo detiene.)

ESCENA X

Dichos y PELUSA, que sale por el fondo.

PELUSA. ¡Vaya un Capitan guason!
¿Pus no se empeña er mostrenco
en isir que se las guilla
y que te lleva á tí preso?

CAPA-ROTA. Dice bien er Capitan.

PELUSA. ¡Toñuelo! ¡Qué estás isiendo!
¡Lo mesmito que á Olorsillas,

tan ensorbío los sesos?

CAPA-ROTA. ¡Ay! ¡Ojalá! Ende ahora
dejo de ser bandolero,
pa que se jaga justisia
con mi cabesa.

PELUSA. ¡Toñuelo!
¿Y tás podío pensar
que yo consintiera eso?
Mas que viniesen aquí
desisiete regimientos,
ó morirá la partía,
ó naide te toca ar pelo.

CAPA-ROTA. Yo lo mando.

PELUSA. Ni pensallo.
Ahora no te obedejo.
Voy á buscallos ar punto,
y á escape mus vorveremos
pa defenderte ó morir...
mas que venga er mundo entero.

CAPA-ROTA. Es imposible, Pelusa.

PELUSA. Eso aluego lo veremos.
(Se vá corriendo por la izquierda.)

ESCENA XI

CAPA-ROTA y MARQUESA.

CAPA-ROTA. ¡Pobre Pelusa! ¡No sabe
las penas en que me veo!
Señora, antes que vengan
es preciso que acabemos.
¿Quiere osté que me despía
de la jembra por quien muero?
Premita osté que la vea

nà mas que por un momento.

MARQUESA. Sí, señor. ¿En dónde está?

CAPA-ROTA. En ese cuarto primero.

(Entra la Marquesa por la derecha.)

ESCENA XII

CAPA-ROTA, con profundo sentimiento.

¡Corason mio, valor!
¡Ten valor en este aprieto!
¿Onde estás, corason mio?
¿Te ajogó ya er sentimiento?
Estáte aquí, probesillo,
quieto otro poco en er pecho.
Poco falta que sufrir;
por última vez la vemos,
y ya mañana tranquilo
estarás y con sosiego.
No me abandones, por Dios,
no me ejes... pasos siento...
ya viene... corazon mio...!
á miralla no me atrevo.

ESCENA XIII

CAPA-ROTA, MARQUESA y DOLORES. Desde los dos últimos versos aparece Dolores, apoyada lánguidamente en la Marquesa. Pasea la vista por todas partes, con alelamiento.

DOLORES. (A la Marquesa, bajando lentamente al proscenio.)
Si vieras cómo volaban
los pajarillos lijeros,
y con sus trinos decian...
¿qué decian?... No me acuerdo...

sí... decian... que mañana
vendria mi dulce dueño.
¿No los oyes?... calla, calla.
Acércate los oiremos.
(Se acerca al extremo derecho del proscenio, y queda con la vista fija en el cielo, en ademan de escuchar. Capa-rota ocupa el extremo opuesto.)

CAPA-ROTA. (Aparte.) ¡Lolilla del arma mia!
¡Mi esperansa, mi lusero!
¡Jermosa luz é mis ojos!
¡Elicias é tu Antoñuelo!
Tú no sabrás en tu vía
la pena con que te ejo.

DOLORES. (A la Marquesa.) ¿Oiste cómo al volar
iba diciendo *te quiero*?
¿Dónde fué? ¿Dónde paró?
(Buscando los pajarillos que cree haber visto volar, se vá acercando hasta encontrarse con Capa-rota, á quien dice:)
¿Quién es este caballero?

CAPA-ROTA. Soy Capa-rota, Lolilla.
Abre los ojos po er sielo,
mírame una vez siquiera,
y cáigame luego muerto.

DOLORES. ¿Capa-rota?... Sí... es su voz...
no lo eres... no lo creo.

MARQUESA. Y yo tambien, mi Dolores,
tu señorita...
(Aparece el Doctor, retirado en el fondo.)

DOLORES. En efecto...
me pareció... ¿me engañais?...
(Con ansiedad, queriéndose quitar un estorbo de la vista, y mirando con asombro á cuanto la rodea.)
¡Dios mio!... ¡No sé qué siento!...

CAPA-ROTA. ¿No me ves, Lolilla mia?

DOLORES. ¿Dónde estoy? ¡No comprendo!...
(Como recordando, y abrazando á la Marquesa.)
¡Usted aquí, señorita!
(Reconociendo y abrazando á Capa-rota.)
¡Y tú tambien!... Ya me acuerdo.
¡Madre mia! ¡Compasion!
(Cae, llorando, en una silla.)

ESCENA XIV

Dichos y el DOCTOR.—La Marquesa, sentada al lado de Dolores, la sostiene; Capa-rota, al oir la esclamacion del Doctor, cae de rodillas á los piés de Dolores.

DOCTOR. ¡Se ha salvado!
CAPA-ROTA. ¡Dios eterno!
MARQUESA. ¡Hija de mi corazon!
DOCTOR. Llore usted; eso es muy bueno.
En tanto yo dispondré
una pocion al momento... (Se va derecha.)

ESCENA XV

CAPA-ROTA, MARQUESA y DOLORES.

CAPA-ROTA. (Levantándose.) ¡Y voy á morir ahora!
¡Dios mio! ¡Qué es lo que he jecho!
¡Si yo lo juera sabío!...
¡Ay! ¡Ya no tiene remedio!
¡Está empeñá mi palabra;
dirán que ha sío de miedo!
¡Ay! ¡Perdella cuando está
con tó su conocimiento!
DOLORES. (Que ha ido serenándose poco á poco, pregunta con ansiedad:)
¡Murió Rodrigo?

MARQUESA. No, hija.
No fué nada.
DOLORES. (Con alegría.) ¡Que no ha muerto!
MARQUESA. Ni debes pensar en él,
porque tengo ya dispuesto
unirte con Capa-rota...
CAPA-ROTA. (Volviéndose á la Marquesa con desesperacion.)
¡Señora, que estais isiendo!
DOLORES. (Estrechando la mano de Capa-rota.)
¡Ay! ¡Gracias, gracias, Dios mio!
¡Ahora sí que te quiero!
CAPA-ROTA. (Conmovido, dice en secreto á la Marquesa:)
Es menester que no sepa...

ESCENA XVI

Dichos y el CAPITAN.

CAPA-ROTA. (Al Capitan.) ¿Está ya todo dispuesto?
CAPITAN. Cuando gusteis...
MARQUESA. ¡No, no!
Yo os suplico, caballero...
CAPITAN. Señora... si hace una hora
que han salido con el pliego,
y estará ya legua y media
segun iba de ligero.
CAPA-ROTA. (Aparte.) ¡Hay más penas otavía!
DOLORES. Ya que penas no tenemos,
Antonio, ven á mi lado.
CAPA-ROTA. Olores, güervo ar momento.
Si antes me lo permitís
un abrazo darte quiero.
DOLORES (Abrazándolo.) ¿Vuelves pronto?
MARQUESA. (Queriendo sujetar á Capa-rota.) ¡Capa-rota!

CAPA-ROTA. Sí, Lola, mu pronto güervo...
¡Dios mio! ¡No tengo fuerzas!...
(Da un paso para salir, se detiene vacilando y dice con resolucion:)
¡Adios!... A morir ligero!

ESCENA XVII

Dichos y MARQUÉS. Al ir á salir Capa-rota y el Capitan, se oye la voz del Marqués, que sale precipitadamente diciendo:

MARQUÉS. ¡Elena, Elena!
MARQUESA. (Corriendo á él y abrazándolo.) ¡Mi esposo!
¡Tú por aquí! ¡Cómo es esto!
MARQUÉS. Lo diré. (A Capa-rota.) Venga usté acá,
que darle un abrazo quiero.
(Lo abraza, y le entrega un pliego.)
El indulto para usted;
ya no es usted bandolero.
Y para usté, Capitan;
(Entregándole otro pliego.)
abajo están los lanceros.
CAPITAN. (Despidiéndose de la Marquesa.)
Entonces, con el permiso...
MARQUESA. Sí, Capitan.
CAPITAN. Voy á verlos.
CAPA-ROTA. ¡Bendito Dios, tu clemencia!
DOLORES. (Estrechándole las manos á Capa-rota.)
¡Ay, Antonio, qué contento!
CAPA-ROTA. ¡Vivir ya siempre á tu lao!...
DOLORES. ¡Ya no nos separaremos!
MARQUESA. Es verdad; el que os caseis
es ya mi mayor anhelo.
Saldreis para Barcelona,
y las fincas que allí tengo

en dote de mi Dolores
desde ahora yo te entrego.
Allí vivireis tranquilos
sin que puedan conoceros...

DOLORES. ¡Yo separarme de usted!...

MARQUESA. Iremos nosotros luego.

CAPA-ROTA. ¡Señora, qué buena sois!

ESCENA XVIII

Dichos, PELUSA y bandoleros, que quedan en el fondo.

PELUSA. Muchachos, vamos á entro
y sepamos quién se atreve...
Señores, ó er mundo preso.

CAPA-ROTA. (Abrazando á Pelusa.)
Ya no hay pa qué, Pelusilla.
Un abrazo.

PELUSA. Toma siento.

CAPA-ROTA. (Enseñándole el pliego.) Este es mi indulto.

PELUSA. ¿Qué ises?

CAPA-ROTA. Que ya no soy bandolero,
que Lola ya no está loca,
y que hoy mus casaremos.

PELUSA. Pus entonses, güeno va;
si tú ises güeno, güeno.

CAPA-ROTA. Tú queas en mi lugar;
y como güen compañero,
si es que quereis asestir
os convío al casamiento.

FIN.

EO DE TRIANA

D DRAMÁTICA)

ONVITE

EL LICEO DE TRIANA

(SOCIEDAD DRAMÁTICA)

CONVITE

EO DE TRIANA

D DRAMÁTICA)

ONVITE

EL LICEO DE TRIANA

(SOCIEDAD DRAMÁTICA)

CONVITE

EO DE TRIANA

D DRAMÁTICA)

ONVITE

EL LICEO DE TRIANA

(SOCIEDAD DRAMÁTICA)

CONVITE

EO DE TRIANA

D DRAMÁTICA)

EL LICEO DE TRIANA

(SOCIEDAD DRAMÁTICA)


3 0112 117457470